

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY EN AMOR FINEZA MAS CONSTANTE, QUE DEXAR POR AMOR SU MISMO AMANTE.

LA NITETI. DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Amasis, Rey de Egipto, Barba. * Niteti, Princesa de Egipto. * Torisbo, Pastor, Gracioso.*
*Sorete, Principe, su hijo, Galàn. * Beroe, Pastora, Dama. * Livio, Criado. Musica.*
*Amenofi, Rey de Sirene, Galàn. * Silena, Pastora, Graciosa. * Marineros. Soldados.*
*Tebaste, Capitan de las Guardias. * Un Sacerdote de Isis. * Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

*Levantado el telon, se descubre parte som-
bría, y remota de los internos Jardines de la
Real Corte de Canope, en las riberas del Ni-
lo, correspondientes à varios quartos del Pa-
lacio Real de Amasis: se verá el Sol salir por
el Orizonte, y salen Amenofi, y Livio,
y canta la Musica el quatro
siguiente.*

Musica. à 4. **C**elebre felice,
à aplauda festivo
à Amasis el grande
triumfante el Egipto.
Y pues de sus males
se vè redimido,
con tonos le alabe,
le admita con Hymnos.
Amenofi. Ya siguiendo la Aurora,

de Canope las cumbres el Sol dora,
y à los Coros anuncia la alegria,
con que al sòlio de Egipto en este dia
feliz se eleva Amasis venturoso,
y Sorete olvidado, y perezoso,
no llega: què disculpa havrà q̄ quadre,
si en tales circùstancias falta à un Padre?
*Se vè en el foro un Barco, en el que viene
Sorete de Pastor.*

Livio. Señor, un Barco llega,
que àzia nosotros ya veloz navega.
Amenofi. El Principe es sin duda,
à encontrarle mi afecto, Livio, acuda.
Liega à la orilla.

Principe, como tardas de esse modo,
quando ya prevenido Egipto todo,
para el triunfo de Amasis se prepara,
A quan-

quando ya fu llegada nos declara
el musico rumor , el dulce acento,
que ocupa alegre la region del viento ?

Vèn , pues , donde dexando
esse rustico trage , que ocultando
està tu noble sèr , y tu persona,
en sè del noble afecto que te abona,
comø leal vassallo , y como hijo,
el comun regocijo

de la Corte acompañes , ya que el hado
borrò con conducirte , mi cuidado.

Sorete. A los Cielos, amigo, à Dios pluguiera,
que antes que à tu presencia me tragera
del Nilo la corriente caudalosa,
construyera en su margen arenosa
à mi pecho infelice Mausolèo,
sepultando mi vida en el Letèo.

Amenofi. Què tristeza , *Sorete*, què delirio,
què frenesì tirano, què martirio,
tu valor agraviano, y tu nobleza,
venció de tu constancia la firmeza ?

Soret. Ay *Amenofi!* *Amen.* Sigue, dame cuenta
del dolor infeliz , que te atormenta.

Sorete. No puedo , que en mis labios
no caben de mi fuerte los agravios.

Amenofi. Acafo , di , Beroe con olvido
satisface el amor , que la has tenido ?

Sorete. Es mayor oy la pena,
à que implacable el hado me condena.

Amenofi. Puede darse tormento mas airado,
que verse de su Dama mal pagado ?

Sorete. Sì , amigo, pues es pena mas violenta
perder el bien , que logra el alma atenta:
à Beroe he perdido , aora mira,
si mi discurso con razon delira.

Amen. Còmo ha sido posible mal tan grave?
Beroe acafo ha descubierto , ò sabe,
que tù no eres Pastor , no eres Dalmiro,
y por esse motivo algun retiro
la aparta de tu afecto , y de tus ojos ?

Sorete. Mayores son sin duda mis enojos.

Amenofi. No la hallaste en su rustica morada?

Sorete. Sin fruto , por la orilla despoblada
del Nilo , mi locura

solicita ha buscado su hermosura,
hasta que un Pastorcillo , al fin , me dixo
(mica con quantas causas oy me aslijo)
que la passada noche fue robada

de otra Ninfa inocente acompañada,
por hueste cruel , y fiera,
que recorrió del Nilo la ribera.

Amenofi. De Arabes atrevidos fue sin duda
accion tan alevosa , y tan sañuda.

Sorete. Egipcia tropa ha sido
(conocerla el Pastor pudo advertido)
la causa de este daño.

Amenofi. Con gran razon estraño
el caso , que rescres ; pero advierto,
Suena dentro ruido de Musica.

que el musico concierto
avisa , que à la Corte se avecina
el Rey , velòz camina:
ninguno aqui te vea,
sin que tu trage sea
el que toca à tu estado;
pues de tu padre al lado,
en tan festivo dia,

es fuerza que acompañes la alegría.
Sor. Aqui me aguarda, amigo, no me dexes,
mientras buelvo à tu vista, no te alejes;
apiadete mi acento,
que explica en triste tono mi tormento.

Area. Corro el Mar , no encuentro orilla,
me amedrenta el riesgo undoso,
necesito , y pido ansioso
luz , socorro à tu piedad:

Improvisa es la tormenta,
todo infausto azàr se auna,
si al furor de la fortuna
me abandona la amistad. *Vase.*

Amenofi. O tirano amor ! y còmo
fabs rendir las potencias,
y trastornar los sentidos
de quien sigue tus vanderas !
Pero què Ninfas , què Tropas,
divinos Cielos , son estas ?
Niteti la hija de Aprio,
de Egipto unica Princesa:
Niteti el dueño que adoro,
infelice , y prisionera,
entre sus mismos Vassallos !
Què es esto , Niteti bella ?

*Salen Niteti , y Beroe en trage de Pastoras ;
Silena , y Torisbo , todos conducidos
de Soldados Egipcios.*

Niteti. Ignoro , gran *Amenofi*,

la causa de mi tragedia,
y temo, que al nuevo Rey,
al fiero Amasis, me llevan:
quizàs victima inocente
al altar de la sospecha,
para que, faltando en mi
la legitima heredera
de Aprio mi padre, sin susto
llegue à ceñir la diadema
de Egipto el intruso Amasis;
fuya ha sido la violencia,
con que del bosque en que estaba
oculta de su fiereza,
me conducen estas Tropas
con mi amada compañera.

Amenofi. De semejantes delirios,
de tan traidoras cautelas,
no es capáz, señora Amasis,
inutil es la sospecha:
quièn es, decid, de esta tropa
el Capitan? dònde queda?

Niteti. Tembáste se llama, al Rey
fue à buscar con diligencia.

Amenofi. Al momento voy à hablarle;
estad, gran señora, cierta,
de que luego lograrèis
la libertad; mi promessa
os lo asegura. *Beroe.* Ay Dalmiro!
quièn darte aviso pudiera *ap.*
de este infelice suceso!
pues no hallandome en la selva,
has de morir al dolor,
que te ocasionò mi ausencia.

Niteti. No es esta (ò Rey de Sirene!)
no es esta, no, la primera
fineza que os he debido,
conozco quanto soy vuestra.

Amenofi. Aunque mas lo conozcais,
no es posible, no, que pueda
llegar vuestra comprehension
à donde mi afecto llega.
Vos fuísteis siempre (ay de mi!)
mi esperanza lisonjera:
por vos:- pero perdonadme,
que no es dable que refiera
lo que fuísteis, lo que sois,
pues del amor la violencia,
à mi pecho, y à mis labios

ha puesto iguales cadenas.

Silena. Señor, si và su merced:-

Torisbo. Señor, si và vuestra Alteza:-

Silena. A buscar à esse Tebastro:-

Torisbo. A buscar à esse perrera:-

Silena. Que nos pescò allà en el monte:-

Torisbo. Que nos pillò allà en la selva:-

Silena. Haga soltarnos tambien.

Torisbo. Haga que nos dè licencia.

Silena. Pues no tenemos mas culpa:-

Torisbo. Pues no tenemos mas pena:-

Silena. Que havernos pescado juntos:-

Torisbo. Que havernos cogido cerca:-

Silena. De la Princesa Niteti.

Torisbo. De Niteti la Princesa.

Silena. Y en caso que se resista:-

Torisbo. Y en caso de que no quiera:-

Silena. Quedese con mi marido.

Torisbo. Quedese con mi Silena.

Silena. Que es la cosa que en el mundo:-

Torisbo. Que es la cosa que en la tierra:-

Silena. Me pesa mas en el alma.

Torisbo. Mas en el alma me pesa.

Amenofi. Ea, callad, que no estoy
para oir vuestras simplezas:

A disponer voy, señora,
que libre el Egipto os vea,
ya que por esclavo vuestro
me ha destinado mi estrella. *Vase.*

Beroe. Ay Niteti! ay dulce amiga!
si leal, y fiel compañera
te he sido siempre, señora,
si te obliga mi fineza,
si te ha obligado el amor
con que te adoro, merezca
que intercedas, para que
luego à mis bosques me vuelva
(ay de mi!) porque si en ellos
Dalmiro, mi dulce prenda,
ha ido à buscarme amante,
es preciso que fallezca
al pesar de no encontrarme,
y en pielagos de tristezas
naufraque qual navecilla
sin lastre, timòn, ni velas:
conozco su corazon,
sè, que me quiere de veras,
sè, que le pago tambien,



y que es forzoso que muera
yo al dolor de su pesar,
y èl al pesar de mi ausencia.

Niteti. No así, Beroe, te aflijas,
tu libertad por mi cuenta
corre; pero mientras tanto,
de nuestra fortuna adversa
debes sufrir la inconstante
instable voluble rueda.

Beroe. Si yo me hallara en tu estado,
de valor, y de firmeza *Musica.*
quizàs te diera exemplares.

Niteti. No son iguales las penas
con que el hado me maltrata?

Beroe. Hay muy grande diferencia;
pues aunque en Canope entrambas
nos hallamos prisioneras,
aunque las dos suspiramos,
tù sabes que en tus cadenas
lograràs ver à Sorete
objeto de tus finezas,
y yo no espero lograr
de Dalmiro la presència.

Niteti. Es verdad, Beroe querida,
te confieso mi terneza:
amo à Sorete, sin que
noticia de mi amor tenga,
y la esperanza de verle
mis prisiones aligera.

Beroe. Si la esperanza de un bien
puede minorar tus penas,
què estrañas, que uno que pierdo,
pueda aumentar mis dolencias?

Niteti. Ay Beroe! como vieses
al que adoro, tù aplaudieras
las causas de mi alegría.

Beroe. Si tù (ò Niteti bella!)
conocieras à Dalmiro,
disculpàras mi impaciencia.

Niteti. Què, es tan galàn?

Beroe. Tan bizarro:-
pero disculpa mi pena,
y si es armonia del alma,
oyelo de sus cadencias.

Canta. Es mi bien tan amoroso,
tan constante,
que up diamante
en firmeza vencerà:

Es amable, sì, sì, sì, sì,
èl no es falso, no, no, no, no:
siempre fino me adorò,
siempre firme me amarà.

Niteti. Bien dixiste, mas Tebaste.

Beroe. Todo mi recelo aumenta.

Sale Tebaste, Capitan de la Guardia.

Tebaste. Al destinado lugar
donde el triunfal carro espera,
Niteti, ya llega Amasis.

Soldados, guiad su Alteza
hasta su vista, que à mi
al mismo sitio me lleva
con mayor prisa el cuidado
de mi forzosa asistencia. *Vase.*

Niteti. Vamos, pues: à Dios, amiga.

Beroe. De aquesta suerte me dexas?
què harè sin ti, gran señora?

Niteti. Beroe querida, no temas,
yo harè de modo, que logres
el alivio que deseas.

Vase Niteti, y Soldados.

Silena. Ama mia, la Niteti
nos ha dexado muy frescas.

Beroe. La palabra cumplirà
de bolvernos à la selva.

Torisbo. Conforme se le antojàre,
nunca fiè de promessas;
mas vamos à ver què droga,
ò què pantomina es esta.

Silena. Vamos. *Torisb.* De mi no te apartes;
pues aunque con estas jergas,
no eres pajara de Corte;
en ella hay muchos, Silena,
que hartos de pavas cebadas,
buscan pollitas de Aldèa. *Vase.*

Silena. O! la malicia en nosotros
casi viene à fer herencia! *Vase.*

Beroe. Què nueva para mi, Cielos,
es esta mansion! què nueva
esta pompa! quanto miro,
què nuevo! *Al paño Soretea*

Sorete. Ya no hay que tema,
pues el rustico disfraz
depuesto, antes que me viera
mi padre:- pero què miro!

Repara en Beroe, y sale.

Es ilusion de la idèa!

Beroe bella? *Beroe.* Dalmiro?

Sorete. Como en la Corte te hospedas?

Beroe. Como vistiendo tal pompa?

Sorete. A donde vas? que desees?
buen fusto, si, me ha costado
no haverte hallado en la selva.

Beroe. No me cuesta à mi muy poco
el verte de essa manera,
que casi decir no puedo
quien eres: no te detengas;
que suceso te transforma?
que vestidura es aquesta?
habla, donde està Dalmiro?
dónde el Pastor, que es mi prenda?

Sorete. De todo, adorado dueño,
oy deseo darte cuenta. *Sale Amenofi.*

Amenofi. Ya llega Amasis tu padre,
Sorete, con diligencia
adelantate à su encuentro,
pues de hijo, y padre son deudas.

Beroe. Que engaño es este? *Sorete!*
Príncipe de Egipto era, *ap.*
el que Dalmiro creia?
ò, al escucharlo falezca,
antes que acaben conmigo
de mis zelos la violencia,
al contemplar que Niteti
le adora, estima, y aprecia!

Amenofi. Vamos, pues.

Sorete. Ay Amenofi!

Amenofi. Un punto no te detengas.

Sorete. Vè adelante, ya te figo.

Amen. Bien; mas mira, que el Rey llega. *Vas.*

Sorete. Beroe:— *Beroe.* Calla, tirano,
(el fusto embarga mi lengua)
tù eres Sorete? di, tù eres
Príncipe de Egipto? ò, fiera
cautela! Tù me has mentido
estado, semblante, y señas,
fingiendo tambien quizàs
las amorosas ternezas,
con que alhagueño rendiste
el Reyno de mis potencias?
Como pudiste abusar,
ingrato, de mi creencia?
Como à burlar te atreviste
tan inocentes finezas?
Como à un afecto tan fino,

con una traicion como esta
has pagado? Como à un alma,
que del todo tuya era,
pudiste tratar tan mal,
pudiste hacer tal ofensa?

Sorete. Perdona, amada Beroe,
una inocente cautela,
à que me induxo el amor
de tu singular belleza:
ardid fue de amor, señora,
para que igual me creyeras
à tu estado, y de este modo
fuesen mis dichas mas ciertas.
Pastor me amaste, Pastora
el alma te quiso atenta:
mi sangre quise ocultarte,
porque sè, que en la violencia
del amor, es la igualdad
la mas suave cadena. *Arrodillase.*
Ya me tienes à tus plantas
del modo que tù me quieras;
Príncipe, si así me estimas,
y Pastor, si así me aprecias.

Beroe. Alza del suelo, Sorete,
no estès mas de essa manera,
perdonale à mi passion,
(ò Principe) si en tu ofensa
he atropellado el respeto,
que le debo à tu grandeza.

Sorete. No así me trates, mi bien,
y sino quieres que muera,
buelve al idioma de Amor,
y el del respeto enmudezca.

Beroe. Como, quando eres:—

Sorete. Tu amante.

Beroe. Como, quando soy:—

Sorete. Mi prenda.

Beroe. Que dolor!

Sorete. Tanto te ofende
haber, que Dalmiro sea
el heredero de Egipto?

Beroe. No ofende, pues tu grandeza
merece mayor Imperio.

Sorete. Pues siendo de essa manera,
por que lloras, di? *Beroe.* No sè,
si de alegria, ò de pena
lloro; pues quando contemplo
esta Real preeminencia,

que,

que , à mi vèr , se te debia,
 en dulce llanto se anega
 el pecho , y mas que Pastor
 oy Príncipe te quisiera;
 pero si vuelvo la vista
 à la igualdad , que desea
 el amor , lloro en tu estado
 de mi Dalmiro la ausencia.

Sorete. No tienes que recelar,
 mi dueño , que à ser agena
 passe la gloria de que animo,
 y si alguno desaprueba
 esta locura de amor,
 este exceso de fineza,
 tù misma , Beroe , tù misma
 le concluye , y le sentencia.
 Contigo solo , bien mio,
 he de vivir ; quando muera,
 contigo ha de ser , no , no
 es posible (aunque quisiera)
 abandonararte ; he de ser
 tuyo , ò bien al Trono ascienda
 de Egipto , ò bien à los montes,
 ò à la cabaña me vuelva.

Beroe. Essa esperanza asegura,
 lo que mi pecho recela,
 viendo frustrado el cariño,
 que lograr Niteti espera.
 Advierte , señor , que ya
 el Rey tu padre se acerca:
 vete (ay Dios !) no te echen menos.

Sorete. Ya lo hago ; pero antes sepa,
 si quedas defenojada.

Beroe. Essa duda es indiscreta;
 no pueden durar las iras
 à donde el amor impèra.

Sorete. Voy seguro , dueño mio,
 de que mi amante cautela
 has perdonado piadosa ?

Beroe. Si , bien mio , que la ofensa
 que nace de amor , en si
 propia el perdon se lleva.

Sorete. Què merezco tus afectos,
 y tus passadas finezas ?

Beroe. Si , Príncipe ; vete luego,
 mira que tu padre llega:
 no te detengas. *Sorete.* Seràs
 siempre:— *Beroe.* Lo que tù quieras;

pues solo tu amor es quien
 mi vida , y mi sèr conserva.

Sorete. De què modo , Beroe mia ?

Beroe. Effen dirà mi firmeza.

Canta. Yo soy amante Estrella,
 tù eres el Sol que sigo,
 la luz , que en ti consigo,
 causa mi claridad.

Cant. Sorete. Si al escuchar tu alhago,
 de puro amor no muero,
 es solo porque espero,
 que siempre te he de amar;
 sin tù vivir no quiero.

Beroe. Sin tù no he de reynar.

Los 2. Què amante fineza!
 què fiel voluntad!
 què afecto dichoso!
 què amor singular
 resulta en el pecho,
 el alma tendrá,
 si amor con su yugo
 la llega à enlazar! *Vase Sorete.*

Beroe. Sueño parece mi dicha,
 aun no me atrevo à creela:
 sepa mi amada Niteti
 la fuerte que me franquèa
 el hado: sepa que hallè
 en esta hermosa floresta
 à mi Dalmiro , en Sorete,
 y el Pastor , que era mi prenda;
 y si culpàre mi amor,
 notando la competencia
 de querer lo que ella quiere,
 à pesar del susto , sepa,
 que no el engaño la ofende,
 puesto , que en igual empresa
 del trato que ella merece,
 tengo yo la preferencia. *Vase.*

Salon de Palacio , y salen Amenosi , y Amafis.

Amenosi. A dònde vais , gran señor,
 quando ya todo dispuesto,
 para vuestro Real triunfo,
 impaciente aguarda el Reyno ?

Amafis. Antes que el Imperial carro
 pisè , Amenosi , tenemos
 que tratar un grave assunto,
 con recato , y con secreto:
 Por esto solo contigo

de mis Guardias , y del Pueblo
me he apartado. *Amenofi.* Ya sabeis
quanto serviros defeo.

Amafis. La lealtad que he conocido
en tu fiel , y heroico pecho,
que por conservarla supo
despreciar el vasto Imperio
de Sirene , herencia tuya,
ha cautivado mi afecto
de manera , que si Amestris
mi hija , adorado objeto
del amor mio , viviera,
en ti la nombrara dueño:
sobre Sirene reynaras
abfoluto desde luego:
este no es favor , es deuda,
que à tu valor le confieso.

Amenofi. Excede en tantas finezas,
señor , mis merecimientos.

Amafis. Aun son pocos ; calla aora,
jura lealtad , y silencio
à quien para alivio fuyo
và à descubrirete un secreto.

Amenofi. A todo el Cielo lo juro,
gran señor , à tus pies puesto.

Amafis. Aora , di , de Aprio contrario
me has creido en algun tiempo ?

Amenofi. Todo el Egipto , señor,
siempre ha juzgado lo mesmo.

Amafis. Pues todo Egipto se engaña
contigo , aunque para el yerro
teneis fundamentos justos.
Revelado todo el Reyno
contra Aprio , le defendi
con el mas leal esmero.

A mi pesar , los rebeldes
por Rey fuyo me eligieron,
y Aprio , viendo ya imposible
el recuperar su Cetro,
me mandò , que le admitiera
(aun su propia orden confervo)
queriendo , antes que pasara
su Reyno à poder ageno,
que se quedasse en el mio.

Amenofi. Què escucho, divinos Cielos ? *ap.*

Amafis. Favorable la fortuna
alhababa mis defeos,
quando llegando el instante

del inevitable feudo
de la muerte , à su presencia
Aprio me llamò en secreto,
y en mal formadas razones,
y en balbucientes acentos,
me dixo: busca à Niteti
mi hija , que el contratiempo
de la fuerte me ha usurpado,
y perdido ; y pues yo muero
(si la encuentras) de Sorete
serà esposa , que con esso,
sin que falte de la tuya,
à mi sangre buelve el Cetro:
Con lagrimas le jurè
executar sus preceptos.
Iba à proseguir mi Rey;
pero embargandole el tiempo
la inexorable guadaña,
puso fin à sus acentos.
Yo , Amenofi , folicito
cumplirle mi juramento,
por cuya causa he mandado,
que con diligente esmero
se buscase à la Princesa.
Ya la noticia me dieron,
de que Tebaste la hallò
del Nilo al margen opuesto;
solo de mi hijo Sorete
la indole contraria temo:
En èl ya sabes , que Amor
nunca ha logrado su imperio:
feudatario de Diana,
los montes son su recreo,
la soledad , y la caza
arrebatan sus afectos:
corregirle es importante,
para conseguir mi intento.
Esto , mas bien que no un padre,
un amigo puede hacerlo:
y así , procura inclinar
su corazon al incendio
casto de Amor , ponderando
en su presencia el portento
de virtud , y de hermosura,
que en Niteti alaba el Reyno.
Si por ti , amado Amenofi,
se logra mi pensamiento,
deudor te serè sin duda

de mi vida, y mi soisiego.

Amenofi. Yo, señor:-

Amasis. No te disculpes,
yo no vivo sin recelo,
mientras que al difunto Aprio
no cumplo mi juramento.
Al Príncipe vè à buscar,
mientras que voy al trofèo:
haced, sagradas deidades,
que se logren mis deseos. *Vase.*

Amenofi. Inútiles esperanzas,
ya puedo daros al viento,
sabiendo que la beldad,
que adoro (duro tormento!)
he de vèr, à instancia mia,
en poder de ageno dueño. *Vase.*

Salen Beroe, Silena, y Torisbo.

Beroe. Amigos, vamos à vèr,
pues aun no ha empezado el Règio
triunfo, si por aquí
à Sorete acafo encuentro
otra vez, pues sin su vista
el alma no halla su centro.

Silena. No ferà facil lograrlo
en la confusion que vemos.

Torisbo. Quando se empieza este triunfo,
que nos estàn prometiendo?

Silena. Pues no conoces, Paràn,
que aparatos como aquestos,
necesitan prevenciones?
Y que dos horas lo menos
tardan mas de lo que dicen,
y le prometen al Pueblo?

Llega à Amenofi, que và saliendo.

Beroe. Oid, señor: haveis visto
(perdonadme si es exceso)
à Sorete?

Amenofi. Eres Beroe,
de aqueffe recinto ameno
bellisima habitadora?

Beroe. La misma soy.

Amenofi. Mi desvelo
con el tuyo se compàra,
pues en iguales extremos
ambos somos infelices,
y estamos en igual riesgo.

Beroe. Por què, señor?

Amenofi. No pretendas,

bella Pastora, saberlo,
que haràs el dolor mas grave:
admite un util consejo:
huye luego de la Corte,
buelvete à tus montes luego.

Beroe. Pues quièn eres tù, y por què
me aconsejas este yerro?

Amenofi. Soy de tu amado Dalmiro
un amigo verdadero,
y solícito tu fuga,
por ahorrarte el sentimiento
de mirar en otros brazos
al que elegiste por dueño.
Amasis quiere, Beroe,
que con Niteti, Himenèo
una su mano, tan breve,
que solo para el efecto
faltan aquellos instantes,
que dispensa este trofèo,
que ha preparado el Egipto,
para su recibimiento.

Beroe. Eternos Dioses, què rayo *ap.*
vibrasteis contra mi pecho!
Dime, consiente Sorete
en tan tirano proyecto?

Amenofi. De un Monarca, que es su padre,
còmo puede à los preceptos
oponerse? *Beroe.* Estoy sin alma!
Ay señor! con què tan luego
el Príncipe ha de casarse?

Amenofi. Ya està cerca el cruel momento
(ha desdichada Pastora!)
de este funesto Himenèo.

Beroe. Mas cercana està mi muerte: *Llora.*
yo muero, amigos, yo muero.

Torisbo. Miren con lo que ha venido
el soprado Cavallero. *A Silena.*

Silena. Sobre que hay gentes que mueren
por darnos un sentimiento:
vaya, señora, no llores; *A Beroe.*
quizàs es un embustero
de los muchos, que en los grandes
Lugares hacen asiento.

Amenofi. Con razon lloras, Beroe,
y con razon tu tormento
acompaña el alma mia:
con Dios te queda, huye luego,
fino quieres que tus ojos

por

que dexar por Amor su mismo amante.

9

por si beban el veneno. *Vase.*

Canta Beroe Recitado.

Què mortal pafimo, Dioses , què martirio,
què inhumano tormento , què delirio
el alma me traspafsa !

Què nuevo incéffio es este q̄ me abrafa!
ufurpame mí bien! hà! no; cruel hado,
còmo tu influjo airado
pretende enagenar del dulce nido
el efpofo querido,

que arrullo tan constante
con fìncero placer tortola amante ?

Sorete , dònde eflàs ? neblì tirano,
fuefta mí corazon , huye inhumano,
no me acabes ; tu fãña confidere,
que fi falta fu amor , Beroe muere.

Piedad , Jove , piedad ; ceflen las iras,
pues ya poftcada à tu furor me miras ?
advierete , que no es gloria
efcribir con rigores la victòria,

contra un alma infelìz , que ya fallece,
y al viflumbre del rayo fe eflremece.

Aria. Pierdo mí bien , y lloro
agravios , iras , zelos,
fin que entre mis defvelos
alivio pueda hallar:

De puro horror la muerte
cobarde fe retira,
porque en mí pecho mira
inutil fu crueldad. *Vase.*

Torifbo. Valgate el diablo por fìefta,
quanto rumor nos ha hecho;
y pues creo que fe empiezza,
vamos à vèr fi podemos
atisbarla , y mas que ella
llore dos figlos enteros.

Silena. Vamos , que effos lagrimones
fe curaràn con el tiempo,
que es el Medico , que fabe
curar los males de adentro. *Vanfe.*

*Sitio efpaçiofo cerca de los muros de Canope , adornado para el ingreffo,
y coronacion del nuevo Rey : à la derecha un rico Trono elevado , al
pie de èl eflaràn algunos Ministros , que tendràn en unos azafates
oro las insignias Reales : fe verà un arco Triunfal de perspectiva , con
varios corredores , y en ellos los Muficos , y demàs gente : à lo lejos
vifla de la Armada Egipciaca vencedora : del foro faldrà un carro Triun-
fal , tirado de cavallos , y precedido de otros con trofeos Militares , y
en èl fentado el nuevo Rey : à fu lado Sorete fu hijo : sèquito de Emba-
xadores de las Provincias fubditas , con fus refpectivos tributos , rodea-
do de nobles Egipcios , Efclavos Etiopes , Pages que llevan quitafoles,
y abanicos de plumas coloradas ; y acompañoamiento de Guardias Reales,
que traeràn los defpojos enemigos : falen Amenofi , Beroe , Silena , y To-
risbo , que fe pondràn à un lado ; y mientras canta el quatro la Mu-
fifa llegarà el carro al Trono , donde fe apeará
el Rey , y queda en pie en èl.*

Mufica à 4. Celebre felice,
aplauda feftivo
à Amafis el grande
triunfante el Egipto.

Coro 1. Celebre fus glorias,
y para aplaudirlo,
dilate fus fuentes
la orilla del Nilo.

Mufica à 4. Y pues de fus males
fe vè redimido,
con tonos le alabe,
le aplauda con Hymnos.

Amafis. Ni mis nobles fudores , ni mis glorias,

B

ni

No hay en Amor fineza mas constante,
 ni el cúmulo feliz de las victorias,
 que en Marmaria adquirí, logré en Sirene,
 oy, Egipcios, me anima, y me sostiene,
 para que al Trono ascienda;
 solo el comun amor, y la contienda
 de afectos, que oy en todos feliz veo,
 alientos pueden darme à tanto empleo:
 Y pues dicen los labios, y semblantes
 quan leales me fois, y quan amantes,
 mientras que, como padre, fiel procuro
 hacer un bien eterno, haced seguro
 el inmortal honor de vuestra fama,
 correspondiendo à un padre, que así os ama:
 Implorad de los Dioses la asistencia,
 para que en la eminencia,
 à que me lleva amante vuestro zelo,
 sea mi apoyo firme el mismo Cielo. *Sientase.*

Amenosi. Repitan este día

los músicos acentos la alegría.

Repite la Musica el quatro, y concluido, salen Tebaste,
y Soldados, que conducen à Niteti.

Tebaste. Señor, sin duda alguna,
 el mismo Cielo aplaude tu fortuna.
 Niteti, unica prole del Tirano,
 que reynar en Egipto quiso vano;
 Niteti (ò Rey!) que muerta se creia,
 oy de la industria mia,
 del Nilo en la ribera,
 ha sido hallada, y hecha prisionera;
 en su vida assegura
 la Corona de Egipto, y tu ventura.

Amasis. Niteti en este trage? en tal baxeza;
 la que Egipto ha adorado por Princesa?

Niteti. La humildad de mi trage, y de mi estado
 illustre fuera haverme libertado
 de los injustos lazos, que me pones.

Amasis. Què prisiones, què lazos, di, supones?
 Por què, ò de quièn recelas, no ignorando,
 que Amasis en Egipto està reynando?

Con tu padre en la Corte no me viste,
 desde el punto dichofo en que naciste?

No te defengañò mi noble trato?

Ignoras, que jamàs te he sido ingrato?

Pues què rason, Niteti, ò delvario
 te ha hecho desconfiar del pecho mio?

Què villano recelo, ò què sospecha
 vibrò contra mi honor tan dura flecha?

Què causa di jamàs à tu malicia,

que dexar por Amor su mismo amante.

capaz de acumular tal injusticia ?

Niteti. Quando por hija de Aprio me venera el Egipto , no estrañes que me quiera huir de tus cadenas , pues entiendo , que en procurarlo , Amasis , no te ofendo.

Amasis. Tú en cadenas ? *Sorete* , al punto guia à la Règia mansion , que es Corte mia , à Niteti. *Sorete.* Obedezco tus preceptos:

tened paciencia , afectos , *ap.*
pues mi Beroc espera sin sosiego.

Beroc. Acabeme mi fuego ,
mi incendio me consume , y mis enojos
en lagrimas se assomen por los ojos.

Amasis. Mi sèquito , Tebaste , con su Alteza
vaya por mas grandeza ;
los Egipcios tesoros , mis Estados
à Niteti han de estàr subordinados ;
y vosotros , vassallos , con respetos
seguid ya como mios sus decretos.

Niteti. No passes adelante , que es castigo
el favor demasiado , que consigo ;
esso es querer vengarte del agravio.

Amasis. Mucho me ofendiò tu incauto labio ;
la venganza he empezado sordamente ,
à mayores castigos oy prevente.

Niteti. Ya , Amasis , te has vengado ,
y de tal fuerte el alma has conquistado ,
que el Reyno no te embidio , ni compito ,
tu agrado solamente solícito ,
como à padre te adoro ,
como à Rey te obedece mi decoro ,
y en mi el Egipto todo en este dia
reconozca quan justamente fia
en tu noble persona
el inmortal laurèl de su Corona.

Vase guiada de Sorete , Tebaste , y acompañamiento.

Amasis. Al Templo de Isis vamos , donde espero ,
que , haciendo digno alarde del esmero
de vuestro amor constante , la obediencia
me jureis. *Baxa del Trono.*

Amenofi. Nuestro norte es tu presencia :
al Templo , pues , y diga la armonia ,
repitiendo las glorias de este dia :-

Musica à 4. Celebre felice ,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egipto , &c.

Con el quatro entranse todos , y se dà fin à la Jornada.

*** **

JORNADA SEGUNDA.

*Mutación de Salón, y salen Beroe, Torisbo,
y Silena.*

Beroe. Dentro del mismo Palacio
me trae mi desvario
en busca del dueño mio,
por si hallandole en su espacio,
encuentro alivio à mi pena:
pero què hay que espere, quando
en èl estoy adorando?
de mis brazos le enagena
la dura razon de estado,
un padre, que lo procura,
el amor de otra hermosura,
y la humildad de mi agrado?
O cruel memoria! ò fatiga!
ò zelos! ò infiel passion!
què hieres mi corazon!

Sale Niteti. Querida Beroe, amiga,
sin mi me tiene un dolor!

Beroe. Què motivo le ocasiona?
hay en el Mundo persona,
que ose ofenderte? *Niteti.* Un traidor,
un aleve me ha ofendido:
oy de Sorete, por ley,
esposa me nombrò el Rey,
y èl lo resiste atrevido.

Beroe. O, què lealtad! *ap.*

Niteti. Di, pudieras
pensar jamás tanto arrojo?
de un aleve tal sonrojo?
Mi Beroe, te atrevieras:-
Yo no sè como explicar
mi colérico despecho;
un dogal tengo en el pecho,
que no me permite hablar.
Yo de un tirano ofendida?
de un aleve despreciada?
yo de un sobervio ultrajada,
sin que le cueste la vida?
Quando fallezco al rubor
de afrenta tan impensada,
yo ofendida, y no vengada?

Beroe. Me enternece su dolor. *ap.*

Niteti. Sin duda, amiga, sin duda

otro afecto, antes que el mio,
ha ocupado su alvedrio.

Beroe. Traidora soy, si, soy muda. *ap.*

Niteti. Siquiera haber pudiesse
quien oy en mi oposicion
me robò su corazon,
y quien contraria se ofrece.

Beroe. Si perdonas mi delirio,
si tu amistad me disculpa,
fabràs que tengo la culpa
de tu infelice martirio.

Niteti. Como culpa?

Beroe. Siendo aquella
(tèn de mi piedad, señora)
à quien el Principe adora
por influjo de su estrella.

Niteti. El Principe te ama à ti?

Beroe. Así, Niteti, lo creo.

Niteti. Y tú pagas su deseo?

Beroe. Aun le quiero mas que à mi.

Niteti. Y què se ha hecho Dalmiro?

Beroe. En èl, señora, he hallado
la fuerte trocò su estado.

Niteti. Al escucharlo deliro:
como, amiga, eres traidora?
como, alevosa villana,
pudiste imaginar vana
oponerte à tu señora?

A un Principe à amar se atreve
una Pastora infelice;
y en mi cara me lo dice
sobervia, altiva, y aleve?

Beroe. Un Pastor ví solamente
quando yo empecè à adorarle;
Principe intento olvidarle,
y el alma no lo consiente.

Sale Amafsi. De Sorete la ofadia
de tal modo me interesa
en tu venganza (ò Princesa!)
que sin ver que es sangre mia,
à no resarcir su error,
te satisfarà su muerte.

Niteti. Suspende enojo tan fuerte;
dilata tu gran rigor,
disculpale mas piadoso,
en vista de que esta ha sido
la hermosura que ha podido
usurparme tal esposo.

Amafsi.

Amasis. Què es lo que dices?

Beroe. Yo muero. *ap.*

Niteti. Que este grande hechizo admires,
y que en èl la causa mires
de su culpa, señor:- pero
què hablo? Mas que castigo,
su yerro aplauso merece,
pues tan bella le parece
èsta que queda conmigo. *Vase.*

Beroe. Temblando estoy de temor. *ap.*

Silena. Buen ajo se ha removido.

Toriso. El mismo diablo lo ha urdido.

Amasis. Muger, quièn eres? *Beroe.* Señor,
qual vès, humilde Pastora.

Amasis. Tu nombre?

Beroe. Beroe. *Amasis.* Dònde
naciste? dime, responde.

Beroe. Debì mi primera Aurora
à una rustica Cabaña,
situada al margen del Nilo,
cuyo remanso tranquilo
fertiliza esta campaña.

Amasis. Còmo el Príncipe ha llegado
à conocerte? *Beroe.* En mi egido,
señor, con tosco vestido
se introdujo disfrazado.

Amasis. Sabiais quièn era?

Beroe. Lo ignoro:
solamente pienso, ò creo,
que le condujo el deseo
de lograr sin el desdoro,
que en tu trage sufrirìa,
la dispersion inocente,
que entre nuestra humilde gente
inspiraba la alegría.

Toriso. Por desprincipar un poco
el señor nos visitaba,
porque dice que le daba
gusto ser un rato loco.

Silena. Si señor, que el que està ahito
de gravedad, y tiesura,
con un poco de soltura,
gusta de dar un biquito.

Amasis. Despejad: Tù vè delante.

Vanse los dos, y quedanse Amasis, y Beroe.

Beroe. Digo, señor, que le vi;
me viò, Pastor le creì,
ofreciòse à ser mi amante,

escuchèle sin enfado,

prometi pagar su afecto,
èl me quiso, y con efecto
toda mi fè le he jurado.

Amasis. Q è escucho, divinos Cielos! *ap.*

Con que ya su esposa eres?

Beroe. Mal en effo de mi infieres,
dando aumento à tus recelos:
no soy tu esposa. *Amasis.* Respiro.

Beroe. Ofreci, que lo serìa,
gran señor, quando creìa,
que era Sorete, Dalmito:
oy con règia vestidura
lleguè à verle temerosa;
fue mi congoja forzosa,
lleguè à perder la cordura.

Amasis. Còmo à la Corte has venido?

Beroe. Con Niteti tus Soldados
me prendieron deslumbrados.

Amasis. La sencillez, que he advertido,

Beroe, perdon merece,
con tal, que tù en adelante
olvides tan arrogante
pensamiento. *Beroe.* Te parece,
que ignoro yo el deber mio?
Bien le sè; no tu respeto,
no la fuerza del decreto
me usurpò el laurèl, que fio
de mi precisa lealtad:

sè, que aspirar al trofèo
de tan Real Himenèo,
fuera en mi grave maldad;
de esta culpa te asseguro:
sè, que debiera olvidar
à Sorete (què pesar!)
sè, señor, que lo procuro:
pero dudo la victòria;
porque en amor, facilmente
un olvido diligente
se transforma en mas memoria.
Engaño fuera ofrecerte
cosa, que no he de cumplir;
mi amor siempre ha de vivir,
mientras no llega mi muerte.
Si esto te ofende, señor,
si esto eniende tus enojos,
temple el llanto de mis ojos
el merecido rigor:

breve la ofensa será
 con que tu colera irritó,
 pues ya morir folícito,
 y me estoy muriendo ya.
 Así, mi Rey, satisfago
 el justo precepto tuyo;
 tan justo enojo concluyo,
 y à mi firme amor le pago:
 así le doy à tu Imperio
 la paz, así à la Princesa
 asseguro; mi entereza
 saca así del cautiverio
 de Amor à un Principe, à quien
 con tanta razon he amado:
 à un padre tan venerado
 así le sirvo tambien:
 y finalmente, acrisolo
 de mi pecho la entereza;
 que el morir solo es firmeza,
 en que no puede haver dolo.

Amasis. Qué idioma es este, Deidades?

Tù eres, Pastora, muger?
 donde pudiste aprender
 tan opuestas facultades,
 como las que en ti he notado?
 Quando miro, que unir sabes
 con los lazos mas suaves
 el valor mas acendrado,
 el brio, lustre, y prudencia,
 que son de la Corte empleo,
 con el cándido trofeo
 de la verdad, è inocencia,
 virtudes nobles, que solo
 viven de asiento en los montes?
 Quales son tus horizontes?
 naciste acaso de Apolo?
 no te ocultes, di, quièn eres?
 quièn así educarte pudo?
 pues al escucharte, dudo
 las noticias, que me adquieres.

Beroe. Que soy Pastora te digo,
 que à Ignaro mi padre debo,
 y no à la deidad de Febo,
 la enseñanza que consigo.

Amasis. Y un Pastor pudo saber:-

Beroe. No lo fue siempre. Primero
 vivió como Cavallero
 en la Corte: à mi entender,

fue eleccion suya, y no suerte,
 la humildad de la Cabaña.

Amasis. Hay discrecion mas estraña!
 hay hechizo como el verte!
 A no embarazarlo el voto,
 que à Aprio mi fe le ha hecho,
 que no encontrara sospecho
 (segun advertido noto)
 para el Principe mi hijo
 esposa mas de mi agrado;
 pero con todo, en tu estado
 hacerte feliz colijo:
 oy, Beroe, à tu alvedrio
 exercita mi poder;
 mi Cetro tuyo ha de ser,
 y tuyo el tesoro mio:
 pide honores, y grandezas,
 procura rentas, y estados,
 y entre todos mis privados
 un esposo tus finezas
 elijan, quando desee
 premiar la virtud que veo.

Beroe. No quiera el Cielo, que quepa
 en mi pecho (ò Rey piadoso!)
 la villana alevosia
 de ofrecer la mano mia,
 ni aun en sueños, à otro esposo.

Amasis. Esto es querer, que en Sorete
 se mantenga la esperanza,
 no hallando en tu ser mudanza.

Beroe. Lo contrario te promete
 mi lealtad, de ella confia;
 y por calmar tus recelos,
 fiadores harè à los Cielos,
 señor, de la ofensa mia.

Amasis. Como?

Beroe. De Isis en el Templo,
 entre sus Virgenes puras,
 harè eternas, y seguras
 tus dichas; con este exemplo,
 y mi perpetua clausura
 (pues no puede ser casada
 quien à Isis es dedicada)
 se curarà la locura
 amorosa, que recelas
 en el Principe: mi vida
 à tu amor agradecida,
 libre de amantes cautelas,

dividida eternamente
de quien adora constante,
pedirá fina, y amante
à Jupiter, que clemente
inspire en su corazon,
tus virtudes, tus grandezas,
para que al ver sus proezas,
publique el dulce pregòn
de la fama, aunque no quadre
à la embidia torpe, y fiera,
que es imagen verdadera
de tal Monarca, y tal padre.

Amasi. Ay Beroe, ay hija amada,
de affombro, gozo, y contento
estoy casi sin aliento,
el alma siento hechizada
de tu virtud prodigiosa:
dònde havrà (Cielos!) mas pura
llama? dònde mas segura
lealtad, y mas valerosa
Heroína? *Sorete*, llega,
no te detenga el temor:
en el mar de aqueste amor
vanaglorioso navega,
obstentando sin recelo
al mundo, como ventura,
que oy amas una hermosura,
que es un retrato del Cielo
en la virtud, y belleza.
Si hasta aqui de su semblante
fuište idòlatra constante,
si adoraste su firmeza,
sus consejos tambien ama;
veràs en sus discreciones
los mas heroicos blafones
de la mas divina llama. *Vase.*

Sale Sorete.

Sorete. Quièn, Beroe, de este modo
nuestro amor lo ha declarado?

Beroe. De Niteti lo ha alcanzado,
ella de mi supò todo.

Sorete. Mas piadoso padre, di,
viste, Beroe, en tu vida?
Has visto, quàn sin medida
mi discreto frenesi
aplaude? Vès quàm admira
un merito singular?
Vès còmo sabe aprobar

la virtud que en ti respira?
Vès ya còmo sin pensar,
afable aprueba mi fè?
Vès, en fin, que dice, que
yo te profiga en amar?
Vès quàm me dexa à tu lado,
para que docta me instruyas?
Vès las perfecciones tuyas
còmo al Rey le han hechizado?
O padre amado! ò *Sorete*
dichoso! ò afecto felice,
à quien nadie contradice,
y à quien el Cielo promete
la mas favorable suerte!

Beroe. Tèn constancia, corazon. *ap.*

Sorete. Còmo en tanta suspension,
dueño mio, llego à verte?
por què no hablas?

Beroe. Admirada,
en mi propia retraida
la virtud esclarecida,
que à tu labio se affomaba,
me suspendia el mirar
el noble agradecimiento,
el justo gozo, el contento,
el afecto singular
con que à tan buen padre adoras.
Vèn acà, di, no merece
el amor, que te encarece,
que por instantes, por horas
procures darle señaes
de la mas amante llama?
No es digno, di, quien te ama,
que con afectos iguales
le correspondas muy fino?

Sorete. Si mis ruegos oye el Cielo,
concederà à mi desvelo,
mi Beroe, algun camino
de mostrar quanto agradezco,
y correspondo à su amor.

Beroe. El Cielo oyò tu clamor,
y yo el camino te ofrezco.

Sorete. De què modo?

Beroe. Oy en tu mano
està, por divina ley,
la paz del padre, y del Rey,
y que Egipto goce ufano
el folsiego que desea.

Sorete.

Sorete. En mi mano està? què dices?

Yo puedo hacerlos felices?

Beroe. Si. *Sorete.* Pues di, no te detengas; di, que estoy dispuesto à todo: para lograr tanto objeto, quàm imposible à mi afecto propones? Sepa yo el modo.

Beroe. La accion es heroica, y grave, y tambien dificultosa.

Sorete. Dila, que no hallaràs cosa, que no tenga por suave el afecto, que en mi vive.

Beroe. Menos està.

Sorete. Dilo, acaba.

Beroe. Casi por no hacerlo estaba, pero à oïrta te apercibe: la accion, pues, à que te incito es, que mi amor abandones.

Sorete. Tú, Beroe, me propones tan execrable delito? Què es esto! me engaña acafo mi padre? Sus expresiones, dueño mio, sus razones fueron falsas? Yo me abrafo.

Beroe. No hay en tu padre malicia, no hay en su pecho inclemencia.

Sorete. Pues quièn (ò dura violencia!) felicita esta injusticia? quièn tal sacrificio pide?

Beroe. Tierra, y Cielo juntamente lo quieren: y así prudente el curso al dolor impide; ama à tu Patria, que es ley: sus peligros no renueves, corresponde como debes à tu Monarca, y tu Rey: si le estimas, no aprefures sus dias con los pesares; y si acafo no le amares, mira que es justo procures siquiera tu bien estàr; advirtiendole, que si dueño tuyo soy, y el comun ceño adquieres, debes mirar, que saliendo de mi sèr, lograrè, por varios modos, ser el blanco donde todos tiran: tú no has de querer

jamàs, que del vulgo necio (si es que me quieres de veras) sufra las iras severas del baldòn, y del desprecio.

De tu amor así lo creo: ànimo, pues, dueño mio, y un ardor, que es desvario, rindase ya por trofèo à la razon, al honor de un padre, à la conveniencia de tu estado, à la decencia de tu sangre, y en rigor se rinda à mi propia fama, pues no debes tolerar, que nadie pueda insultar à la que tanto te ama. No me respondes? suspiras? tiemblas, gimes? enmudeces? *Sorete*, mi bien, ofreces dar gusto al Rey? ni aun me miras?

Sorete. Valor tienes para hablarme, Beroe, de essa manera?

Y querràs, que yo no infiera, que ya supiste olvidarme?

No miras, que essa virtud, de que haces ostentacion, descubre en tu corazon una torpe ingratitud?

No quieres (dime) que arguya, al ver tu conformidad, que apagò tu voluntad, mi bien, la fineza tuya?

No quieres que, finalmente, conozca, que es poco amor esse tirano rigor, que me felicita ausente?

Beroe. Poco amor? así tuvieras mis interiores tormentos; bien sè, que tales acentos, *Sorete*, no profirieras.

Sorete. Pero al fin, estás dispuesta à no amarme. *Beroe.* Esse es error: yo puedo tener amor, aunque no me hallo propuesta, por las naturales leyes, à dar Règios Succesores al Egipto; los rigores no me obligan de sus leyes

à que te olvide, con tal,
que en tu libertad me dexes:
no es preciso que me alexe
de tu amor (esfoy mortal!)

Mi corazon no te pido;
solamente refituyo

oy la libertad al tuyo,
y à adorarte me combido,
sin premio, y sin esperanza
quanto permita el honor,
que en muger de pundonor
es quien rige la balanza.

Sorete. Sino he de amarte, bien mio,
tan digna de amor no seas.

Beroe. Yo harè, que ya no me veas.

Sorete. Mataràme esse desvío.

Salen Tebaste, y Soldados.

Tebaste. A ti, Pastora, me embia
el Rey: es precepto suyo,
que obedezca el gusto tuyo.

Beroe. Vamos, pues.

Sorete. Beroe mía,
què es aquesto? tù me dexas?
à dònde vàs? què procuras?
Ya son mis penas seguras,
señora, si tù te alexas.

Beroe. En breve lo fabràs todo.

Sorete. Tus passos he de seguir.

Beroe. Yo te lo fabrè impedir.

Sorete. No lo haràs de ningun modo,
si es verdad que me has querido.

Beroe. Si es verdad que me has amado,
que no vayas à mi lado
en pago solo te pido.

Sorete. Tirania es pretender,
que no te siga, ignorando
el destino tuyo, quando
todo lo puedo temer.

Beroe. De mi te fia, seguro
de que aunque triste te dexo,
muy poco de ti me alexo:
y por los Dioses te juro,
que agena nunca serè,
que fuiste mi amor primero,
y que seràs el postrero
à quien confagre mi fè.

Canta. Por ti solo, si, por ti,
adorado dueño mio,

aprendì la ley de amar;
ni la ausencia, ni el desvío
este afecto ha de apagar.

Arderà la misma llama,
(ay mi bien!) aun quando muera;
pues la fè, que te venera,
con el alma vivirà. *Vase.*

Sorete. Amparadme, Dioses sacros,
en semejante conflicto,
pues ya veis, que mi razon
se ha transformado en delitio.
Què es esto que me sucede?
à dònde Beroe se ha ido?
còmo su intento me oculta?
què causa callar la hizo?
Què motivo puede haver
para dexarme? què indicio
de luz oy podrè encontrar
en el ciego laberinto
en que estoy? he de morir,
sin que conozca el cuchillo?
No he de saber si mi padre,
ò su ingratitud, me ha herido?
ay de mi! mortal me siento!
solo temores respiro,
solo congojas aliento,
solo locuras animo:
ay de mi! digo otra vez.

Sale Niteti.

Niteti. Perdona, Principe invicto;
rea soy de tu dolor:
llevada de un improvísio
assalto de ira, y de zelos,
de Beroe el precipicio
he causado.

Sorete. No es posible, *Sin oirla.*
no, que pueda el dueño mio
ofenderme, ni olvidarme;
tengo muy bien conocido
su corazon.

Niteti. No me atiendes?

Sorete. Pero còmo en este abismo
he de quedar? Seguirèla.
Pero còmo, quando miro,
que lo contrario me ordena,
sus preceptos contradigo?

Sale Amenofi.

Amenofi. El Rey te espera, *Sorete,*
yo

yo vengo à darte el aviso.

Sorete. Pero obedecerla en esto
es mostrarme poco fino,
y no debe, no, enojarse
quando con esto la obligo.
Yo voy.

*Hace como que va à entrarse, y Amenofi
le sostiene.*

Amenofi. Detente, *Sorete*:
què frenesi, què delirio
perturba tu entendimiento,
de modo, que tus sentidos
ofuscados, manifiestan
algun interior hechizo?

Sorete. Es verdad, no estoy en mi:
disculpa, *Amenofi* amigo,
mi locura, y reconoce,
que à no perder el sentido
en el naufragio presente,
me acreditarà de tibio.

Amenofi. Còmo?

Sorete. Mis tristes acentos
desengañen à tu oido.

Canta. Romperme el pecho siento
con fiera, y dura espada,
y de la herida airada
la causa (ay Dios!) no sè.
No sè à quien pida amparo,
en vano al Cielo invoco,
y passa poco à poco
la pena à enloquecer. *Vase.*

Niteti. O Principe desdichado!
à què extremo te ha traído
mi ciego enojo! *Amenofi*,
quànto siento el pecho mio
à semejante dolor
haberle dado el motivo!

Amenofi. De tu corazon heroico
esse afecto compasivo
es digno, bella *Niteti*,
y quien logra conseguirlo,
digno es de embidia tambien.
Si de tus ojos divinos
yo tal piedad mereciera,
aun los insultos impios
de los hados contaria
por favores excesivos.

Niteti. De lograr en igual caso

este af. & tan benigno,
librete el Cielo, *Amenofi*.

Amenofi. El sabe quanto suspiro.

Niteti. El Principe es fino amante,
èl està correspondido,
y teme perder el bien,
que ha hechizado sus sentidos:
qualquiera exceso se puede
recelar de su delirio.
No le dexes solo aora,
muestra que fuiste su amigo,
y yo te serè deudora
del cuidado, y el alivio.

Amenofi. Mi verdadera amistad,
con este noble incentivo,
harà en favor de *Sorete*,
bella *Niteti*, y prodigios.
A buscarle voy, señora;
pero que adviertas te pido,
que de tu heroica piedad
hay quien implora el auxilio:
y concederfela toda
al Principe, es dar motivo
à que lllore alguno, que
siempre se vè desvalido. *Vase.*

Niteti. Si quedàra en libertad
algun pensamiento mio,
le empleàra en *Amenofi*,
cuyos meritos son dignos
de atenderse; pero Amor
no me concede este alivio.

Salen Tebaste, Silena, y Torisbo.

Tebaste. Visteis, señora, à *Amenofi*?

Niteti. En este momento ha ido
buscando al Principe.

Tebaste. Siendo
de esse modo, ir es preciso
en busca del Rey.

Niteti. Detente:
què ocasion hay, què motivo,
que te sobrefalte?

Tebaste. Teme,
señora, muchos peligros.

Niteti. A dònde?

Tebaste. Quiso Beroe
ser conducida al retiro
del sacro Templo de Isis:
obedecila sumiso,

encontrè al salir del Templo
al Príncipe ; si imagino
como le hallè , de temor
el pecho late rendido.
Vile correr arrestado,
y con furioso delirio
convocar varios sequaces;
con sacrilego designio
violiar sin duda pretende
el Templo.

Niteti. Di, y su recinto
ha elegido voluntaria
Beroe ?

Tebaste. Afsi lo imagino:
señora , no me detengas,
pues un momento perdido,
irremediables estragos
puede causar en Egipto. *Vase.*

Niteti. Ay de mi ! y què de ruinas
mi zeloso desvario
puede ocasionar ! Si huviera
callado , què de peligros
se causàran à este Imperio !
Hà Príncipe ! què delirios !
pero guiada de zelos,
y de amor , era preciso,
que ciega , para el efecto,
errasse siempre el camino. *Vase.*

Torisbo. Solos aquí nos dexaron
hechos un par de pollinos.

Sil. Pues què han de hacer, quando somos
como piojos pegadizos,
y no hacemos mas papel,
que de estafermos ?

Torisbo. El pico
de puro callar , Silena,
se me ha juntado al gallillo.

Silena. Còmo haviamos de hablar
entre tanto hombre lucido,
sin que nos dieffen mil palos ?

Torisbo. Esperate en este sitio
un poco , mientras que voy
à mirar , si acaso el mismo
que nos traxo , nos permite
bolver à nuestro pajizo
alvergue.

Silena. Dices muy bien.

Torisbo. Yo bolverè de dos brincos. *Vase.*

Sale Livio.

Livio. Esperando à que se fuesse
el pelmazo del marido,
he estado mas de dos horas:
acercarme determino
à tantear un pòco el vado,
que su cara es un hechizo.
Señorita ?

Silena. A quièn llamais ?

Livio. A vos , pues en este sitio
no hay otra.

Silena. Yo no me llamo
essa cosa que haveis dicho:
mi propio nombre es Silena,
si mi padre no ha mentido.

Livio. Què natural sencillez !
esso tiene mas de lindo,
en un tiempo que no hay
mas que doblèz , y artificio:
aunque sea vuestro nombre
Silena , con añaadiros
lo señora , no es agravio.

Silena. Lo contrario he discurrido;
quando dàn à una persona
cosa que no tiene , es fixo
que caminan à engañarla:
què quierens al fin ?

Livio. Serviros
solamente , como criado
el mas leal , y mas fino.

Silena. Criados yo , quando tomàra
tener algunos realillos
para comprar una faya ?
Haveis errado el camino,
procurad por otra parte.

Livio. No solamente me obligo
à servir sin interès;
pero tambien sollicito
daros al punto dineros
para haceros un vestido.

Silena. Dinero , y servir de valde ?
en aceptar hay peligro,
pues dicen , que ni los palos
se dàn sin que haya motivo.

Livio. Uno tan solo me asiste
para con vos.

Silena. Pues , decidlo.

Livio. Vuestro chiste , vuestra cara

me han robado los sentidos.

Silena. Yo no robo, soy honrada;
sois muy falto, y atrevido. *Vanse.*

Se descubre el Teatro dividido en dos mutaciones; la una, que será à la izquierda del gran Puerto de Canope, con Marina, llena de Navios, y Marineros; y la otra, en la derecha, será el Templo de Isis, lo mas vistoso que se pueda, y saldràn de èl Sorete con Beroe de la mano, seguida de muchos Soldados coronados, el Sacerdote, y otros Ministros del Templo, y Amenofi, procurando detenerle.

Sorete. Muera qualquiera, que osado se opusiere à mis intentos.

Sacerd. Principe, y señor, advierte el horrible sacrilegio, que contra la Deidad de Isis cometiste poco cuerdo, violando la respetable inmunidad de su Templo.

Sorete. Quitate de ahí delante, caduco Ministro necio, fino quieres de mis iras ser oy misero trofeo.

Beroe. A dõnde (ay de mì!) me llevas? què es esto, señor? què ciego delirio, què frenesì perturba tu entendimiento?

Amenofi. Principe, què has inventado? què has hecho, señor? què has hecho?

Beroe. Buelve en tì, mi bien, y mira el atentado funesto, que has cometido, en facarme de lo sagrado del Templo.

Amenofi. Mira à tu padre, señor, teme sus justos decretos.

Beroe. Mira tu propio decoro, mira de tu vida el riesgo, y mira, en fin, por mi honor à tanto peligro expuesto.

Sorete. El no perdette, Beroe, solamente mirar puedo, y no hay en mì mas razon; que mi amoroso despecho: ven conmigo.

Amenofi. Señor, mira:-

Beroe. Buelveme, señor, al Templo: no vès como ya condena semejante insulto el Cielo?

Obscurecese el Teatro, suenan truenos, y terremoto.

Amenofi. No vès, que las densas nubes, sus claros orbes cubriendo, improvifa noche affalta à los mas bellos luceros?

Beroe. No vès ya de las centellas el esplendor macilento, amenazar al Egipto con voraces mongibelos?

Amenofi. De los truenos, di, no escuchas el estrèpito sobervio, à cuyo horror aun los montes temblando dexan su centro, representando à la idèa en horroroso bosquejo el ultimo parasismo de este mortal emisferio?

Beroe. No abrevies con esta culpa; señor, tan triste momento.

Sorete. No así te turbes, Beroe, y no un vapor pasajero, que enluta el aire, te affuste, quando ya en el mar tenemos libre passo à nuestra fuga.

Beroe. En el mar no vès opuestos los Dioses à tu osadia, amotinando los vientos?

Amenofi. No vès ya como Neptuno, sublevado contra el Cielo, en ombros de sus espumas, se remonta al firmamento? No quieras, no, con tu culpa dar lugar à tanto exceso.

Beroe. De las iras de los Dioses no quieras ser triste exemplo; buelveme al Templo piadoso, gran señor, buelveme al Templo.

Sorete. Havrà (ò estrellas impias!) para mi infelice pecho mas peñares, y mas penas! No han podido mis tormentos faciar aun vuestros rigores!

Què es esto, Dioses, què es esto?
Beroe. Esto es llegar (ay de mì!)

de su enojo el golpe extremo:
huye, señor, no te pares:
ay infelice! huye luego.

Sorete. Por què?

Beroe. Porque armadas huestes
nos vãn cercando; ya veo,
que aun la fuga es imposible:
amparo, Dioses supremos!

Sorete. En tan duro trance, amigos;
à las armas apelemos,
y pierdase todo.

Beroe. Què haces?
señor, tente, y mira cuerdo,
que por borrar un delito
intentas otro de nuevo.

Amenofi. Rinde el acero à tu padre.

Beroe. Este, mi bien, es el medio
de que le encuentres piadoso,
y le evites justiciero.

Sorete. Persuadirme en vano intentas,
quando atrevido, y resuelto,
por no perder tu hermosura,
y por defender tu pecho,
à todo Egipto, y al mundo
hacer resistencia pienso:
al arma. *Caxas, y clarines.*

Amenofi. Pues impedir
no he podido tus intentos,
en brazos de tu delirio
abandonado te dexo,
que en mediando las deidades,
no puede valer el fuero
de la amistad. *Vase.*

Sorete. Poco importa,
quando yo conmigo quedo:
al arma, pues.

Beroe. Ay Dios! tente,
pues al contemplar tu riesgo,
y al resistir tu peligro,
me falta vida, y aliento.

*Desmayase Beroe, y la ponen sobre un pe-
ñasco, que estará al lado derecho, y sa-
len muchas Guardias Reales, à las qua-
les acomete furioso Sorete, y se desvia, fi-
guiendo à algunos à la izquierda: oyesse
ruido de tempestad con truenos, y relam-
pagos, y en el Mar cbocando unas con
otras las Naves se iràn algunas à pique:*

*se darà una batalla entre los sequaces de
Sorete, y las Guardias Reales al sòn de
caxas, y clarines, venciendo las Guar-
dias à Sorete: al acabarse la tempestad
cessa la batalla, y se descubre el Arco
Iris; bueloe Beroe de su desmayo, sale
Sorete defendiendose de los Soldados, y
Amasis, seguido de mucha Tropa,
por la otra parte.*

Sorete. Aquí de vuestro valor,
animosos compañeros;
matadlos, sin que os asuste
vèr, que à su favor se han puesto
para caufarnos temor,
aire, agua, tierra, y fuego.

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Que me anego, que me anego.

Otros. Piedad, sagrado Neptuno,
piedad, soberanos Cielos.

Canta Beroe Recitado.

Detente (ay Dios!) bien mio;
à dònde ha de llegar tu desvario?
à dònde los rigores de tu ceño?
no seas, no, tirano con tu dueño.
El amago suspende de tu espada,
hacerme no procures desdichada:
impide los pesares, que contemplo,
buelvame tu piedad al sacro Templo.

Aria. Pero què es esto! sola he quedado,
mi dueño amado ha muerto ya:
al fiero estrago de tanta guerra
gime la tierra, y se asusta el mar:

O, què tormento!

ò, què martirio!

ò, què delirio!

Dioses, piedad.

Sale Sorete con Soldados, que se retiran.

Sorete. Barbaros, ofados, necios,
en vano esperais rendirme.

Beroe. Ya basta (ò Principe excelso!)
no en oponerte porfies
à los divinos decretos.

Sale Amasis, y Soldados.

Amasis. Ola, depòn temerario,
hijo, esse alevoso acero:
date à prison. *Beroe.* No resistas,
ò señor, este precepto.
Cede (ò Principe!) à la suerte,

cede à mi amor.

Sorete. Obedezco,

pues èl solamente puede
conseguir este trofèo.

O padre! ò esposa! tened
piedad de mis devanèos.

Amasis. Dime, ingrato, este es el fruto
de mi paternal afecto?

Eres tù el Heroe, que Egipto
esperaba con anhelo?

Còmo supiste juntar
en el delito primero
el horror de todos? còmo
à los mas famosos rèos
el vil laurèl usurpaste?

Còmo en tan solo un exceso
supiste pisar las leyes
principales, el respeto
de los Dioses, el honor
del trono, de Isis el ceño,
y de un padre la obediencia?

Còmo, ingrato, osado, y necio::-

Beroe. Señor, basta, no mas iras:

todo tu rigor severo
el Principe no merece,
yo sola la culpa tengo:
de todos los yerros fuyos,
de sus procederes ciegos,
solo mi infeliz belleza
ha sido causa; pues creo,
que de ella salì el hechizo,
que anulò su entendimiento.

Amasis. Por un hijo aleve, en vano
son, Beroe, tus esfuerzos.

Beroe. No es aleve, gran señor,
yo su corazon comprehendo
muy bien, como en fin la que
le ha tratado tanto tiempo.
Sè que te adora, y te quiere;
y solo ha sido el exceso
de su pafsion moribunda
un triste, y ultimo esfuerzo.

Amasis. Me quiere, dices, Beroe,
quando me lleva al estrecho
de ser Rey injusto, ò padre
tirano? Acafo su empeño
puede ignorar, que un deslíz
fuyo, que un delito fiero

pudo collarme la vida?

No debìò su devanèo
refrenar el dolor solo
de un padre? Es este el respeto?
es este el amor de un hijo?
Hà! no; pues es el desprecio
mas indigno, y es el odio
mas vil.

Sorete. No, padre, no es cierto:
pide las pruebas mayores
de mi lealtad, y mi afecto:
prueba mi amor en batallas,
en horrores, iras, riesgos,
crueldades, monstruos, martirios,
destrozos, llamas, tormentos,
veràs que siempre inmutable,
y amante te reverencio:
pero no quieras (ay Dios!)
que à Beroe, que es mi dueño,
que à Beroe, que es mi vida,
abandone; pues contemplo,
que aunque quiera ejecutarlo,
todo un imposible emprendo;
porque ella es el todo, que
en este mundo poseo.

Amasis. Ola, Soldados, llevad
al Principe prisionero.

Acercase la Guardia al Principe Sorete.

Beroe. Piedad, señor.

Amasis. No hay piedad
para tanto sacrilegio.

Sorete. Ya que tanto me castigas,
dame la mano à lo menos
en señal de que eres padre,
y esta gracia sea el premio
de la lealtad, y ternura
con que te idolatra el pecho.

Amasis. Es vano intento: llevadle.

Beroe. Es posible que no puedo
con mi llanto enternecerte?

Amasis. A lo grande del exceso
culpa, y no à la piedad mia.

Sorete. Padre, yo::-

Amasis. Calla, perverso.

Ola, Guardias, à Beroe
llevad de aqui: esse veneno,
que los sentidos le usurpa,
le apartad.

Beroe. De pena muero,
mas al pensar su peligro,
que no al contemplar mi riesgo:
advierne, ò Rey:-

Amasis. No profigas:
llevadla.

Sorete. Señor supremo,
padre, piedad.

Amasis. Ea, aparta.

Soldad. Venid, señora.

Beroe. Obedezco.

Príncipe amado, señor,
que mires por ti te ruego,
que à Niteti dès la mano;
pues aunque muera al despecho
de verte ageno, el pensar
que asseguras con hacerlo
tu vida, harà que la mia,
aun, à pesar de mis celos,
se eternice para amarte.

Sorete. Inmortal soy, pues oyendo
semejantes expresiones,
de puro amor no fallezco!

Beroe amada? *Beroe.* Bien mio?

Sorete. Dulce esposa?

Beroe. Amado dueño?

Amasis. En què os deteneis, Soldados?

Soldad. Ya, señor, obedecemos.

Llevanla.

Beroe. Voy sin alma. *Amasis.* Ea, llevadla.

Sorete. En fin, no tiene remedio?

yo he de perder à mi esposa?

yo:- quando:- Dioses, què es esto?
trance fuerte!

*Se sorprende Sorete como en accion de as-
saltarle algun frenesi, y en tanto, em-
pieza muy piano el retorneo del recitado,
que va creciendo, quando empieza
à cantar.*

Recit. Què delirio, Deidades, què tormento
me affalta el corazon? morir me siento!
Pierdo el sentido! el cuerpo se estremecel!
Què rayo me amenaza, y enfurece?
mi esposa à dònde està? corro, suspiro:
què? la ocultan? murio? còmo? deliro!
mi padre? padre cruel! estos tiranos
fueron sus homicidas? hà inhumanos!
Huid todos del golpe de mi furia:

no sabrà tolerar tan grave injuria.
Júpiter vengador, vibra tremendo
un rayo, que reluene con estruendo
del mundo lo profundo,
y si mi amor faltò, fenezca el mundo.

Aria. De mi bien veo la sombra,
que me dice en triste acento:
porque acabe mi tormento,
venga esposo una impiedad.

Hà barbaros! hà inhumanos!
padre? esposa? Astros tiranos,
ò bolvedme al dueño mio,
ò acabadme de matar. *Vase.*

Amasis. Hijo, aguarda: ola, seguidle,
no desesperado, y ciego
se arroje à algun precipicio;
y para implorar del Cielo,
que suspenda los estragos,
que la inmundidad del Templo
ultrajada traer puede
à todo mi noble Imperio,
al compàs de las forquinas,
y de rancos instrumentos,
digan las voces de todos,
mezclando en llanto los ecos:-

Todos, y Music. Piedad, Dioses, piedad,
no pague inocente un Reyno
el particular delito
de un injusto sacrilegio.

JORNADA TERCERA.

*Salèn corto, vista de corredores, que con-
ducen à los Fardines Reales, y salen Ama-
sis, Niteti, y acompañamiento.*

Niteti. Señor, podrá ver Egipto
en este dia, que puedan
tan poco en el corazon
de un padre, à quien reverencia
los derechos de la sangre,
y de la naturaleza,
un hijo:-

Amasis. No mas: un hijo,
que los derechos que alega,
antes que yo, ha olvidado,
no merece que se atiendan:
reo es de muerte, Niteti,



y así es forzoso que muera.

Niteti. Es reo ; pero no siempre tienen (ò gran Rey!) la mesma enormidad los delitos, que oy à morir le condenan: es reo , pero bien sabes, señor , que no armò su diestra contra tu sacra persona: ambicion rebelde , y ciega de dominar en tu Imperio, bien sabes que no le lleva: el odio tuyo , el desprecio de los Dioses , ò tu ofensa; su delito ha sido solo una juvenil violencia, una ceguedad de amor, una pafsion indiscreta: quièn puede , señor , quièn puede blafonar de resistencia contra amor , y juventud, que à leyes no se sujetan? A Beroe adora , y temiendo eternamente perderla, ciego al dolor , ha intentado la mal pensada forpreffa: tù quizàs , aun no conoces la virtud , y la belleza que ha causado su delirio; que si tù la conocieras, ya le buscàras disculpas à su amorosa imprudencia, y tendrías por alhagos quizàs tus mismas ofensas.

Amasis. A Beroe conozco , y siento las naturales ternezas, aun mas de lo que tù crees; pero al Egipto , à la tierra, debo dar de mi justicia, y no de mi amor las pruebas: Dechado de todos es, *Niteti* , aquel que gobierna, y no puede admitir notas quien dar exemplo desea. Mi justicia aguardan todos, y sè , que yo debo hacerla, aunque me cueste verter la sangre, que es de mis venas.

Niteti. Todos , señor , folicitan

en vez de rigor , clemencia; muestrate al Pueblo , y veràs, que unido todo se esfuerza à implorar para tu hijo las piedades que le niegas; y si al ruego universal remiso no las dispensas, logrelas al ruego mio, pues si atiendes las ofertas, que he debido à tu favor; luego que vi tu presencía, me veràs autorizada, para que de tu grandeza lograr espere la gracia, que tu rigor escasèa.

Amasis. Ola , de Aprio la hija dà la ley , aun quando ruega? Ha , Tebaste , al recinto, *Sale Tebaste* en que el Príncipe se encierra, el passo aprefura.

Niteti. Albricias.

Amasis. Dile , que *Niteti* bella (aunque ofendida) su vida pretende , y que mi clemencia se la concede , con tal, que à sus plantas luego venga, y agradecido la dè el corazon , y la diestra.

Niteti. Ay de mi!

Tebaste. Voy à servirte.

Niteti. Aguarda , Tebaste , espera.

Este , *Amasis* , es castigo aun mas que perdon; observa, que de esta accion mia , nunca he pedido recompensa.

Amasis. No importa , quando ella misma la pide.

Niteti. Porque ño muera, *ap.* mi pafsion todo lo intente. Advierte , que es vana idèa, y que es inutil esfuerzo intentar igual violencia contra un hijo desdichado, y que aunque el propio cediera à este rigor , te hallarías pesaroso de la fuerza; y si acaso en mi consiste esta ley (Amor , paciència)

pues el honor solícito
del Príncipe, y su grandeza,
tu entera felicidad;
y si yo, sin culpa reá,
pude robartelo todo,
todo es razon te lo buelva.
Suspende, señor, las iras,
hasta tanto que hablar pueda
al Príncipe, y te prometo,
que arrepentido le veas,
que à Niteti dè la mano,
y humilde su esposa sea.

Amafis. Como quères, que yo aguarde
de un hijo reo la enmienda,
de la misma causa, que
pervirtió su inobediencia?

Beroe. El hierro, que fue capáz
de abrir la llaga sangrienta,
tambien es apto tal vez
para curar su dolencia:
fia de mi, gran señor,
yo cumplirè mi promesa.

Amenofi. Del juramento que hiciste
à Aprio, señor, te acuerda,
y que tu hijo no es tuyo,
fino de Niteti bella.

Amafis. El osado lo rehufa.

Beroe. El la admitirà, si dexas
que à verle vaya.

Amafis. Beroe,
vele, pues, enhorabuena,
no te lo estorvo, con tal,
que en pocos momentos buelvas
à participarme quanto
mi ingrato hijo resuelva.

Beroe. Los que le guardan, señor,
me impediràn que le vea.

Amafis. En este anillo Real
llevaràs la contra-seña *Dale un anillo.*
de ser disposicion mia.
Vè, pues, en la inteligencia,
que te esforzaràs en vano,
aunque piadosa procedas;
pues llega su obstinacion
donde tu poder no llega,
y por esso de mi enojo
harà el Príncipe experiencia. *Vase.*

Beroe. Aora, Deidades, aora

imploro vuestra asistencia,
para que Egipto, y el mundo,
testigos de esta contienda,
vean, que no hay en Amor
mas relevante fineza,
que dexar su mismo amante
à que de otro dueño sea,
quando con esso rescata
su honor, su vida, y grandeza. *Vase.*

Amenofi. Dònde vàs, Tebaste?

Tebaste. A hablar
al Rey.

Amenofi. Suspenderlo es fuerza,
pues de Isis al Sacerdote
està aora dando audiencia.

Tebaste. Al Sacerdote, quando èste
nunca el sacro alvergue dexa?
grave causa! tù la alcanzas?

Amenofi. Un pliego en la mano lleva,
un Anciano le acompaña,
otra cosa no hay que sepa.

Tebaste. Quizàs irritar pretende
contra el Príncipe la queixa.

Amenofi. Y tù, Tebaste, que siempre
asistes en la presencia
del Rey, de su corazon
los movimientos observa:
y si acaso de sus labios
el furor, que le atropella,
arrebata algun decreto
riguroso, con presteza
me avisaràs, procurando
que algun tiempo se suspenda;
pues el Príncipe merece,
amigo, la piedad nuestra.

Tebaste. En el portico vecino
del Rey estarè en espera;
cuenta te darè de todo,
fia de mi diligencia:

à disuadir su rigor *ap.*

justa piedad me aconseja,
pues al Rey defiende, quien
un Príncipe le conserva. *Vase.*

Amenofi. Protexed, sacras deidades,
al Monarca, que os venera;
protexed su vasto Imperio,
è influid justa obediencia
en el Príncipe, porque

sea de Niteti bella
esposo; pero què digo?
Yo me atreverè à prenderla,
quando adoro su hermosura?
Yo pedir que sea agena?
Còmo? pero si, que es justo,
que mi propia pafsion venza,
quando resulta en bien fuyo
un laurèl, que tanto cuesta. *Vase.*

*Carcel obscura, cerrada por varias partes
de antiguos cancelos, que dexan ver à lo
lexos las arruinadas escaleras, por donde
se baxa à ella, y salen Beroe,
y Sorete.*

Sorete. Què es lo que dices, Beroe?
Tù de Niteti pretendes
que sea esposo?

Beroe. Bien mio,
con esse fin folamente
ansiosa vengo à buscarte
à este misero alvergue.
Esposo fuyo has de ser
en este dia presente:
à tu padre lo he ofrecido,
y aun con esso de tu muerte
pude apenas suspender
el decreto injusto siempre.
Ya no hay mas tiempo, señor,
de discurrir; ya no tienes
otra ancora que te salve,
ni otro astro que te remedie.
Niteti solo es el puerto,
que las deidades te ofrecen;
dale la mano, mi bien,
sè esposo fuyo mil veces:
yo lo pido, yo lo mando,
en fè de aquellas cortesefes
finezas, con que rendido
procuras obedecerme.

Sorete. Y serà, di, recompensa
del amor, que en mi referes,
darme à entender, que sin fulto
en agenos brazos puedes
mirarme?

Beroe. O, señor! Sin duda
ignoras la flecha ardiente,
que traspassa el pecho mio
en este momento aleve.

Sorete. Tus palabras contradiceñ
un dolor, que es aparente.

Beroe. Principe, si mi mudanza
aqui creer te conviene,
creela, y para vengarte
à Niteti luego ofrece
la mano; salva tu vida,
que con tal que la reserves;
aun te perdono un agravio,
que solo oïdo estremece.

Sorete. No es facil, ingrata, no,
el imitar tus crueles
designios; no soy tan fiero,
tan falso, ni tan rebelde.

Beroe. Seria piedad, seria
fineza, que yo te viesse
espirar en mi presencia,
à trueque de no perderte?
No, Principe amado, no:
mira, que el tiempo es muy breve,
no quieras sin fruto alguno
hacer mi dolor mas fuerte.

Sorete. En vano me persuades
à que el corazon entregue
à orro dueño, quando solo
tù la possessïon adquieres.

Beroe. Què hay que mires, quando yo,
que soy la que le posee,
te lo mando? no te acuerdas
quàntas repetidas veces
dueño de tu voluntad
me juraste? còmo puedes,
siendo noble, saltar nunca
à palabras tan solemnes?
còmo puedes, siendo amante,
ofender à la que quieres?

Sorete. Fuerte martirio!

Beroe. Yo tiemblo,
y entre mortales baybenes,
al considerar tu riesgo,
mi corazon desfallece:
tèn (ò Principe!) piedad
de una triste, y sino mueve
mi llanto tu compassïon,
dile à tu amor, que te acuerde
aquellas dulces miradas
de aquellos tiempos alegres,
en que amantes nuestras almas

aprendieron à quererse:
compadecete , mi bien,
no quieras ser tan rebelde.

Sorete. Ay de mi!

Beroe. Señor , ya veo,
que empiezas à enternecerme,
y que quieres consolarme
tan fino , como otras veces.
Dexa , señor , que à tu padre
tan feliz noticia lleve,
con las alas que me dà
el gusto , de que fenece
tu riesgo.

Sorete. Tente , Beroe.

Beroe. Por què ?

Sorete. Porque aquí pretendes
un imposible , y no puedo,
aunque me amaguen mil muertes,
aunque el Cielo me amenace,
aunque los Mares me aneguen,
aunque la tierra me asuste
con temerosos baybenes,
ser yo de Niteti esposo;
pues primero que perderte,
consentirè la ruina
de mi vida , de mi fuerte,
y de quanto el Orbe encierra
en sus partes diferentes;
y finalmente , tambien
la de los Orbes Celestes.

Beroe. Segun effo , folicitas
que yo sea de tu muerte
testigo ? No: este tormento,
para quien tanto te quiere,
es demasiado tirano,
y mi sufrimiento vence.
Sino lo crees , señor , *Saca un puñal.*
la experiencia te lo enseñe,
muriendo yo al acerado
filo de este aspid alave:
mira si puedes sufrir
el martirio que me ofreces.

Sorete. Detente , Beroe , aguarda:
tal temeridad emprendes ?

Beroe. Si un passo dàs adelante,
haràs la herida mas breve.

Sorete. Ay Beroe ! ay dueño mio !
el fiero impulso suspende !

Piedad , señora , piedad.

Beroe. La que pude merecete
solo lograràs , ingrato.

Sorete. Detente , por Dios , detente,
prescribe , manda , y ordena,
me tendràs como quisieres:
què folicitas de mi ?

di. Beroe. Que à tu padre obediente,
seas de Niteti esposo,
y que mi vida conserves
en la tuya : de este modo
esto solo he de deberte.

Sorete. Està bien : dexa el puñal,
luego à su lugar le buelve;
à executar estoy pronto
todo quanto tù impudieses.

Beroe. Juralo , pues.

Sorete. Ay de mi !

Què nuevo dolor es este ?
amado dueño , Beroe,
tal cosa de mi no intentes.

Beroe. Quando de ti me asseguro;
tus ingratos procederes
son solo los que averiguo,
por effo me doy la muerte.

Và à darse , y la detiene Sorete.

Sorete. Detente , digo otra vez,
pues aunque el vivir me cueste;
si arrojas esse puñal,
jurarè de obedecerte:
al Cielo , Beroe , y à ti,
que mi sola deidad eres,
oy prometo executar
tus preceptos , aunque crueles.

Beroe. O rigurosa victoria !

Arroja el puñal.

triunfè , mas me di la muerte.

Hace que se va , y la detiene Sorete.

Sorete. A dònde tan presto ?

Beroe. Al Rey.

Sorete. Antes , mi bien , que te ausentes;
oyeme à lo menos. *Beroe.* No,
Príncipe , pues sè que tiene
sus limites la virtud,
no es justo que el fruto arriesgue.

Cantan à duo.

Beroe. A costa de perderte,
mi bien , te di la vida,

y he sido mi homicida
por darte libertad.

Sorete. Te engañas (ò tirana!)
la muerte tu me has dado,
infel me has engañado
con sombra de piedad.

Beroe. Si grato pretendes:-

Sorete. Si amante procuras:-

Beroe. Tu vida, y la mia:-

Los 2. Huye la tirania,
dexa, no me atormentes mas.

Vase Beroe.

Sorete. Oye, aguarda, tente, espera,
ya no me escucha, ni atiende:
ay infeliz! què he jurado?

Cómo, por mas que lo intente,
podrè abandonar un bien,
sin el qual un solo breve
instante vivir no puedo?

Tu mucha piedad excede,
Beroe, la misma fiereza;
pues por evitar mi muerte,
en vez de evadirme de una,
me la dàs de muchas veces:
pero què puerta obligada
de violento impulso ofrece
à la prision nueva entrada?

Sale Niteti con Soldados.

Divinos Cielos, valedme!
Niteti aqui con Soldados?
Sin duda à vengarse viene,
construyendo mi sepulcro
en este funesto alvergue.

Niteti. Quien fue causa de tu riesgo,
oy librarle de èl previene:
para evitar tu peligro
no he hallado fenda, *Sorete,*
pues insensible tu padre
ya mis suplicas no atiende:
el interès ha podido
esta puerta solamente
abrirme: yo haciendo alarde
de atrevida, y finalmente,
dexando à un lado resuelta
reparos, è inconvenientes,
vengo à salvarte.

Sorete. Señora,
muy tarde el reparo viene.

Niteti. Tarde vendrà, si remisso
algun tiempo te detienes.

Un Soldado de las Guardias
que nos oiga, frustrar puede
tu libertad: huye luego.

Sorete. Ya no es tiempo (ò dura fuerte!)
ya no es tiempo, quando muero,
que guardar mi vida piense.

Niteti. Aun la vida de mi mano
desprecias, fiero, y rebelde?

No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de este favor:

bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, sin temor
de que quiera que me premies.

Sorete. Despues de un desprecio, Cielos,
què nueva virtud me hiera
en lo mas vivo del alma,
para que llora, y lamente
el ser à tanta fineza
ingrato precisamente!

Niteti hermosa (ay de mi!)
aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porque:-

Niteti. Entiendo,
que à Beroe perder temes,
si te ausentas, y la dexas:
esse recelo, *Sorete,*
no te affuste: vete luego;
yo guardarè diligente
su vida, para que sea
tuya: mira si mas quieres.

Sorete. No, Niteti; solo pido,
que luego me dès la muerte,
que el vivir ingrato à un noble
es dolor mas inlemente.

Sale Tebaste.

Tebaste. El Rey tu padre te aguarda,
Principe.

Niteti. Desdicha fuerte! *ap.*
Ya todo se ha malogrado.

Sorete. Beroe (Cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?

Tebaste. No; pero verla pretende
Amasis, yo la he encontrado,
y la previene, que fuesse.

Sorete. De mi, què querrà mi padre?
Tebaste.

aprendieron à quererse:
 compadecete , mi bien,
 no quieras ser tan rebelde.

Sorete. Ay de mi!

Beroe. Señor , ya veo,
 que empiezas à enternecerte,
 y que quieres consolarme
 tan fião , como otras veces.
 Dexa , señor , que à tu padre
 tan feliz noticia lleve,
 con las alas que me dà
 el gusto , de que fenece
 tu riesgo.

Sorete. Tente , Beroe.

Beroe. Por què ?

Sorete. Porque aquí pretendes
 un imposible , y no puedo,
 aunque me amaguen mil muertes,
 aunque el Cielo me amenace,
 aunque los Mares me aneguen,
 aunque la tierra me affuste
 con temerosos baybenes,
 ser yo de Niteri esposo;
 pues primero que perderte,
 consentirè la ruina
 de mi vida , de mi fuerte,
 y de quanto el Orbe encierra
 en sus partes diferentes;
 y finalmente , tambien
 la de los Orbes Celestes.

Beroe. Segun effo , sollicitas
 que yo sea de tu muerte
 testigo ? No : este tormento,
 para quien tanto te quiere,
 es demasiado tirano,
 y mi sufrimiento vence.
 Sino lo crees , señor , *Saca un puñal.*
 la experiencia te lo enseñe,
 muriendo yo al acerado
 filo de este aspid alevè:
 mira si puedes sufrir
 el martirio que me ofres.

Sorete. Detente , Beroe , aguarda:
 tal temeridad emprendes ?

Beroe. Si un passo dàs adelante,
 haràs la herida mas breve.

Sorete. Ay Beroe ! ay dueño mio !
 el fiero impulso suspende !

Piedad , señora , piedad.

Beroe. La que pude merecerte
 solo lograràs , ingrato.

Sorete. Detente , por Dios , detente,
 prescribe , manda , y ordena,
 me tendràs como quisieres:
 què sollicitas de mi ?
 di. *Beroe.* Que à tu padre obediente,
 seas de Niteri esposo,
 y que mi vida conferves
 en la tuya : de este modo
 esto solo he de deberte.

Sorete. Està bien : dexa el puñal,
 luego à su lugar le buelve;
 à executar estoy pronto
 todo quanto tù impusieres.

Beroe. Juralo , pues.

Sorete. Ay de mi !

Què nuevo dolor es este ?
 amado dueño , Beroe,
 tal cosa de mi no intentes.

Beroe. Quando de ti me asseguro;
 tus ingratos procederés
 son solo los que averiguo,
 por effo me doy la muerte.

Và à darse , y la detiene Sorete.

Sorete. Detente , digo otra vez,
 pues aunque el vivir me cueste,
 si arrojas esse puñal,
 jurarè de obedecerte:
 al Cielo , Beroe , y à ti,
 que mi sola deidad eres,
 oy prometo executar
 tus preceptos , aunque crueles.

Beroe. O rigurosa victoria !

Arroja el puñal.

triunfè , mas me di la muerte.

Hace que se và , y la detiene Sorete.

Sorete. A dònè tan presto ?

Beroe. Al Rey.

Sorete. Antes , mi bien , que te ausentes;
 oyeme à lo menos. *Beroe.* No,
 Principe , pues sè que tiene
 sus limites la virtud,
 no es justo que el fruto arriesgue.

Cantan à duo.

Beroe. A costa de perderte,
 mi bien , te di la vida,

y he sido mi homicida
por darte libertad.

Sorete. Te engañas (ò tirana!)
la muerte tú me has dado,
infiel me has engañado
con sombra de piedad.

Beroe. Si grato pretendes:-

Sorete. Si amante procuras:-

Beroe. Tu vida, y la mia:-

Los 2. Huye la tiranía,
dexa, no me atormentes mas.

Vase Beroe.

Sorete. Oye, aguarda, tente, espera,

ya no me escucha, ni atiende:

ay infeliz! qué he jurado?

Cómo, por mas que lo intente,

podré abandonar un bien,

sin el qual un solo breve

instante vivir no puedo?

Tu mucha piedad excede,

Beroe, la misma fiereza;

pues por evitar mi muerte,

en vez de evadirme de una,

me la das de muchas veces:

pero qué puerta obligada

de violento impulso ofrece

à la prision nueva entrada?

Sale Niteti con Soldados.

Divinos Cielos, valedme!

Niteti aquí con Soldados?

Sin duda à vengarse viene,

construyendo mi sepulcro

en este funesto alvergue.

Niteti. Quien fue causa de tu rielgo,

oy libratte de èl previene:

para evitar tu peligro

no he hallado fenda, *Sorete,*

pues insensible tu padre

el interès ha podido

esta puerta solamente

abrirme: yo haciendo alarde

de atrevida, y finalmente,

dexando à un lado resuelta

reparos, è inconvenientes,

vengo à salvarte.

Sorete. Señora,

muy tarde el reparo viene.

Niteti. Tarde vendrà, si remisso
algun tiempo te detienes.

Un Soldado de las Guardias
que nos oiga, frustrar puede
tu libertad: huye luego.

Sorete. Ya no es tiempo (ò dura suerte!)
ya no es tiempo, quando muero,

que guardar mi vida piense.

Niteti. Aun la vida de mi maao
desprecias, fiero, y rebelde?

No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de este favor:

bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, sin temor

de que quiera que me premies.

Sorete. Despues de un desprecio, Cielos,
qué nueva virtud me hiere

en lo mas vivo del alma,

para que lllore, y lamente

el ser à tanta fineza

ingrato precisamente!

Niteti hermosa (ay de mí!)

aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porque:-

Niteti. Entiendo,

que à Beroe perder temes,

si te ausentas, y la dexas:

esse recelo, *Sorete,*

no te affuste: vete luego;

yo guardarè diligente

su vida, para que sea

tuya: mira si mas quieres.

Sorete. No, Niteti; solo pido,

que luego me dès la muerte,

que el vivir ingrato à un noble

es dolor mas inclemente.

Sale Tebaste.

Tebaste. El Rey tu padre te aguarda,

Principe.

Niteti. Desdicha fuerte! *ap.*

Ya todo se ha malogrado.

Sorete. Beroe (Cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?

Tebaste. No; pero verla pretende

Amasis, yo la he encontrado,

y la previene, que fuesse.

Sorete. De mí, qué querrà mi padre?

Tebaste.

Tebaste. No puedo satisfacerte:
con el Sacerdote de Isis
hablaba, y sin detenerte
me mandò, que te llevasse
à su presencia.

Sorete. Mi muerte
es cierta! **Tebaste.** Vamos, señor;
y pues aguarda impaciente,
no irritèmos sus enojos.

Niteti. No pretendas exponerte,
Príncipe, à tanto peligro:
Tebaste, ambos diligentes
pongamosle en libertad:
aqueſte camino tiene
preparado mi cautela;
conſeguirlo luego puede,
fino te opones. **Sorete.** Señora,
ni te agites, ni te inquietes
tanto por un infelice:
Forzoso es que me presente
al Rey.

Niteti. Como sus rigores,
ni los recelas, ni temes?

Sorete. Porque estoy en tal estado,
que ya nada darme puede
cuidado: ya para mi,
ſon, ſeñora, indiferentes
la vida, la muerte, el Cetro,
y quanto el Orbe contiene;
pues ya mayores congojas
no puede darme la fuerte.

Canta. Mi fuerte, y mi fortuna,
no temen ya mudanza,
ni aun puede la esperanza
mis penas consolar.

La vida es ya mi muerte,
la muerte es ya mi vida,
ninguno me lo impida,
dexadmela lograr.

Vase Sorete con Tebaste.

Niteti. Para todos la fortuna
siempre variable se ofrece,
ſolamente en daño mio
inmutable se mantiene,
ſin que placeres, y ceños
alternando tal vez mezcle.
Ni lograr, ni ſalvar puedo
el dueño, que me aborrece,

aunque mas el amor mio,
ò lo procure, ò lo intente.
Vamos, pues, peſares, vamos,
verèmos el fin que tienen
las lagrimas, que mis ojos
por tantas razones vierten.

Vase con los Soldados.

Mutacion de Palacio Real de Canope, ricamente adornado, y magnifico, con escaleras en perspectiva, iluminado en tiempo de noche, para festejar el arribo del nuevo Rey: sale este, Amenofi, Grandes del Reyno, Guardias Reales, con todo el acompañamiento que se pueda: el Sacerdote de Isis con un pliego en la mano, y mezclados entre el acompañamiento Silena, y Torisbo.

Amenofi. Què repentina alegría
muestra, señor, tu semblante?
ſi es que la confianza tuya
mereciessen mis lealtades?

Amasfi. Oy vès en mi el mas dichoso
entre todos los mortales:
ſabe, amigo:- *Sale Beroe.*

Beroe. Gran señor,
ya mi amor ſaliò triunfante,
ya he cumplido el deber mio,
à costa de mis peſares;
ya Sorete ha prometido
con la Princesa casarse.

Sale Tebaste, y luego Sorete.

Amasfi. A dònde el Príncipe està?
Dì, còmo llega tan tarde?

Sorete. Ya me tienes à tus plantas
dispuesto à morir (ò padre!)

Amasfi. Llega, hijo mio, à mis brazos,
nada el temor te embarace.

Sorete. Obediente, y presuroso,
ſi pretendes castigarme,
humilde aguardo el castigo.

Amasfi. El castigo que he de darte
ſerà hacerte digno esposo
de la hija de Aprio, ſin que halle
Beroe motivo alguno
para zelosos ultrages.

Beroe, y Sorete. Ay de mi!

Amasfi. Esta es Niteti,
esta es tu esposa.

Toma el Rey de la mano à Beroe , y la passa con Sorete , à cuyo tiempo sale Niteti.

Sorete. Deidades,
què es esto? Señor, què dices?

Beroe. Yo Niteti!

Niteti. De esse modo,
què fortuna à mi me cabe?

Amasis. Ven , hija del alma mia, *Abraxala.*
tus brazos mi pecho enlacen.

Niteti. Yo , señor , soy hija tuya?

Amasis. Eres (no puede dudarse)
mi querida hija Amestris,
à quien yo llorè cadaver
en tu niñez.

Sorete , y Beroe. Nada entiendo.

Nit. , y Amen. Nuestra suspension es grande.

Amasis. De Isis el gran Sacerdote
oy vuestras dudas aclare,
pues en esse pliego , que
mi esposa pudo entregarle
antes de su triste muerte,
todas las noticias trae
de esta peregrina historia,
con atencion escuchadle.

Sacerd. El dia , señora , que al mundo
naciste , tu illustre madre *A Beroe.*
perdiò la vida : en el mismo
dia , Aprio tu Real padre,
de una rebelde sorpresa,
obligado à retirarse,
fiò de Amasis à la esposa,
que tu inocencia amparasse:
ella ya cercana al parto,
del Nilo las soledades
buscando para su asilo
(porque de alevos cobardes
estaba poblado Egipto)
mal segura en aquel lance
de poder librar la vida,
à un Pastor , que las deidades
pròvidamente le ofrecen,
encargò , que te guardasse;
ocultandole tu nombre,
tu calidad , y tu fangre,
le dixo , que eras Amestris,
y que ella era tu madre:
Bolvio despues à la Corte
el grande Aprio triunfante,

y pidiendo restituya
la Infanta (que en aquel trance
fiò del cuidado fuyo)
ella tímida , ò cobarde,
no habiendo hallado el Pastor
à quien la entregò , se vale
de la verdadera Amestris,
hija suya , à quien con arte
hizo creer ya difunta:
à Aprio la ofrece , que afable,
como à la propia Niteti,
la admite amoroso padre.

Tebaste. Quièn descubrió este secreto?

Amenofi. Quièn dà las seguridades
de que Beroe es Niteti ?
no puede el Pastor con arte
suponer otra? *Amasis.* No puedes;
pues antes que la entregasse,
señalò cauta mi esposa
à Niteti , con notable
cuidado , en la diestra mano
con un sangriento carácter,
que formò un agudo acero.

Sacerd. Registrando las señales,
y señales de la herida,
porque no pueda dudarse,
en aqueste mismo pliego.

Enseña la mano Beroe.

Beroe. Es verdad , pues son iguales
las que mirais en mi mano.

Amasis. Ignaro señas bastantes
me ha dado ; ya no hay que fapa.

Beroe. Ignaro ? pues cómo à hablarme
no viene , quando mi amor
le reconoce qual padre ?

Amasis. En el gran Templo de Isis
temeroso se retrae:
al Templo vamos , que en èl,
para las bodas Reales,
ya están dispuestos los ritos,
que deben executarse:
oy de Amestris , y Amenofi
se ha de hacer el nuevo enlace,
y el Principe con Niteti
igualmente ha de casarse;
con esse mi juramento
à Aprio , y à las deidades
verè cumplido.

Amenofi.

Ametnosi. Señora, *A Niteti.*

podrè aspirar à tan grande fuerte, como es el ser tuyo?

Niteti. Tu afecto siempre constante no puedo pagar con menos, que con responderte afable.

Beroe. Al vèr, señor, tantas dichas, y acabados tantos males, juzgo que sueño. *Sorete.* Beroe, (que este es el nombre que sabe Amor, mas que el de Niteti) no hay expresiones que basten à manifestar el gozo, que el verte mía me trae.

Amasis. Aun no es tiempo (ò hijos míos!) de que el afecto defate sus voces; y pues los Dioses usaron de sus piedades con vosotros, à su Templo vamos unidos à darles el debido obsequio.

Todos. Vamos.

Silena. Y fino lo estorva nadie, nosotros dos nos iremos.

Torisbo. Silena, no hay que cansarte, estate con el Soldado, pues contigo, ni de valde quiero nada.

Silena. Poco importa.

Torisbo. A mí me importa bastante.

Amasis. Al Templo, pues, y publiquen musicas voces suaves, al vèr en virtud trocadas tan fuertes adversidades, que en hora felice sean fortunas tan inmortales.

Todos, y Musica. En hora felice sea, en hora dichosa cante Egipto, al vèr que destierra el Sol sus obscuridades, trocando en luces hermosas horrores, sustos, y males.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.